

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 557.

MADRID 5 DE AGOSTO DE 1844.

Segunda serie



RIENZI,

6

EL ÚLTIMO TRIBUNO.

—¡Rencorosa hechicera! exclamó Montreal en una reacción súbita de cólera y de exasperado orgullo; ya traspasas los límites en que se contenía mi paciencia recordando lo que fuiste. Y aun casi olvidaba que usurpáis mi papel en este asunto, pues á mí es á quien me toca acusaros. ¡Mujer, dime! Donde está aquel niño.... aquel mancebo? Nada de evasivas: no apeles á mentiras ni á pretextos; tú eres quien le robaste.

—Sí, yo soy, tú me enseñaste como se roba á...

—¡Devuélvemelo! interrumpió Montreal hiriendo la tierra con sus pies y con tal fuerza que hizo polvo las partículas de mármol sobre que caía su armada planta.

Apenas paró mientes la anciana en aquel raptó de ira que hubiera estremecido al guerrero mas valeroso de Italia: con todo dejó pasar algunos momentos antes de responderle, y en vez del odio apasionado se retrató en su fisonomía la dolorosa señal de una reflexión triste y grave. Por último se fijó en Montreal cuya mano oprimía el pomo de su daga mas bien por el instinto de inveterada costumbre que con intentos homicidas; intentos de que Montreal era incapaz si contra una mujer se dirijian, y menos contra la que en su presencia estaba, cualesquiera que fuesen sus vengativas y crueles inclinaciones.

—Gualtero de Montreal, dijo en tono sosegado y casi lastimero: ese mancebo (pienso que no haya tenido otros hermanos) hijo único de una familia en otros tiempos ilustre y gloriosa, y á la sazón deshonrada; ese mancebo.... ¿A qué mostrar tanta impaciencia? Harto pronto tendrás noticia del mas grave infortunio: ese mancebo ha muerto.

—¡Ha muerto! repitió Montreal pálido de angustia. ¡Imposible!

—No, no, decidme que os engañais. Bien sabeis que tiene una madre tierna, cuidadosa, solícita por su vida y su ventura.... ¡No, no ha muerto!

—¿Eres tú capaz de formar idea de los sentimientos de una madre? preguntó la anciana enternecida en la apariencia, por el acento de verdadera emoción de Gualtero. Sin embargo reflexionalo bien. ¿No vale mas que la paz de los sepulcros le haya libertado de una vida de licencia, de carnicería y de crímenes? Es preferible sonar en el seno de Dios, á vivir entre demonios.

—Ha muerto! repetía Montreal. Ha muerto el amable mancebo! ¡Y era tan hermoso, tan dulce! ¡Y tan en breve se ha eclipsado la lumbré de sus ojos tan parecidos á los de su madre!

—¿Tienes algo mas que decirme? Tu vista despierta en mi alma todos los sentimientos de mujer para que los sofoque en mi seno. Permíteme que de tí me aleje.

—Ha muerto! ¡Podré creerte ó aspiras á martirizarme? Haces memoria de la maldición contra mí fulminada, pues escucha á tu vez mis advertencias: si mientes en lo que me dices, en la desesperación pasarás tu última hora.

—Tus labios, replicó aquella mujer extraordinaria con desdeñosa risa, son mas propios para murmurar disolutos deseos al oído de jóvenes incautas, que para lanzar anatemas, cuyo poder es nulo en boca del malvado. Adios.

—¡Detente, mujer inexorable! Oye tan solo una palabra ¿Dónde yace el infeliz mancebo? Se pueden decir misas y comprar responsos por su alma.... No deben caer sobre su inocente cabeza las culpas de su padre.

—En Florencia, respondió la anciana, añadiendo sin dar tréguas á otra pregunta. No hay monumento alguno que recuerde su tumba, por que el mancebo no tiene nombre.

Se alejó de allí con la mayor velocidad, y en breve desapareció de aquel desolado paisaje una vision, que tan en armonía estaba con u carácter tras de lo desigual del terreno y de la maleza que lo cubria.

Montreal en la agonía de su pena se cubrió el rostro con sus manos, se arrastró por el suelo, prorumpió en gritos y sollozos con la terrible vehemencia de un hombre que habia sentido todas las emociones violentas, excepto la que en aquel instante le agitaba por la vez primera.

Por largo tiempo permaneció postrado, víctima de inesplicables congojas, cuando se hubo sosegado algun tanto, ya habia salido la luna y era entrada la noche. Hondo desvarío se apoderó de su mente, luego que cesaron sus apasionado arrebatos, y apenas se descubria en su rostro huella alguna de su agitación pasada. Gualtero de Montreal no era hombre que se dejase dominar por la aflicción hasta el punto de consentir que se fijase en su espíritu bajo la forma de habitual melancolía, cual les sucede á los hombres escitados con menos ímpetu por el primer ataque de los dolores. Poseía todos los elementos del carácter franco llevados al último extremo. A su firmeza, á sus mas enérgicas cualidades, iban enlazadas la versatilidad y ligereza: á veces daba al traste un capricho con su sagacidad profunda; instigado por alguna tentación frívola descuidaba á menudo sus ambiciosas miras; su espíritu flexible, emprendedor é intrépido, solo era fiel al deseo de gloria, á la poesía de una vida aventurera, á los impulsos de esa tierna pasión, cuyo colorido es indispensable para completar el retrato de un caballero, y en la que Montreal era susceptible de una adhesión mas profunda y de una delicadeza mas recomendable, de lo que prometían su indolencia y sus costumbres licenciosas.

—Bien, dijo incorporándose y envolviéndose en su manto para continuar su camino; si me he aflijido no fué por mi causa. Ya se pasó la angustia y queda dicho todo. Pensemos hora en cosas que nunca perecen, en proyectos y esperanzas de gloria y de grandeza. Aun hiela mi sangre la maldición de esta bruja, y la soledad que atravieso tiene algo de fatal y de lúgubre. Mas ¿qué luz es aquella?

(Concluirá.)

(CONCLUSION.)

—Y tienes razon, replicó el diablo; tanta mas razon cuanto que en esta infamia subalterna que me permití, he sido vencido por los gorros encarnados. Pero también ellos, cuando hayan sabido la historia de la marquesa de Cintrey, no habrán dejado de tenerme envidia. Así es que para concluir y dar al traste con mis predicciones diabólicas de rivalizar con ellos, sábetelo que degollaron á la hermana del rey madama Isabel. Desde ese dia me confesé vencido completamente; conocí que yo no era mas que el diablo y que todo mi poder para hacer daño habia sido so- brepujado terriblemente; me compadecí á mi mismo al compararme con el último de sus verdugos; me arrepentí de haber perdido, sin ganar nada en mi propia esti- macion, á la virtuosa madama de Cintrey; y si algo pudo consolarme fué que si yo la hubiera perdonado, no por eso se hubiera escapado de la guillotina. Ademas, no ser hombre como cuando Luis XVI, la reina María Antonieta, Carlota Corday y Mr. de Malesherbes fueron decapitados, por haber tenido el honor de subir al mismo patíbulo. Desde entonces paso la vida mas triste que haya tenido demonio sobre la tierra. Incapaz de hacer mal, incapaz de hacer bien, agitado por los re- mordimientos, pobre y solo, cansado de recoger almas, que se rebelan contra mí, sin ser amado ni aborrecido, he concluido por hacerme historiador, autor, novelis- ta, ¿qué sé yo? Puede ser que al fin me decida á poner un gabinete de lectura, que de todo soy capaz en el estado de ociosidad en que me encuentro. Por distraerme algo suelo buscar á los hombres á quienes escucha la muchedumbre y les cuento historias estrañas. Me sucede ahora como á los poetas, tan pronto estoy en el cielo, tan pronto en las entrañas de la tierra, tengo mis horas de inspiraciones proféticas, tengo otras de un desaliento mortal.

Mientras toda Europa habia tomado las armas contra el emperador (vete tú á hacer negocio con semejante hombre) yo educaba sobre mis rodillas, con una solici- tud paternal, á un bello jóven inglés á quien dedicaba á la poesia; yo fui quien le dié de cabo á rabo su poema de *Don Juan*. Y bien, apenas mi poeta querido habia introducido en las almas contemporáneas mas desolacion y espanto que Vol- taire en persona, cuando héle aquí que se deja morir porque un dia descubre que es un poco cojo de la pierna izquierda y que pesaba diez libras mas que habia pe- sado el año anterior. Perdiendo á este discípulo perdí todo mi entusiasmo poético; he vivido hasta el dia como un escritor de casualidad; he hecho á pedazos de vez en vez algunos dramas que hacian reir y vaudevilles que hacian llorar, me he en- sayado bien ó mal en todas estas frivolidades y me he emborrachado muchas veces con mi amigo Teodoro, que ya murió el pobre y se fué al cielo. Héme aquí, mas solo que nunca, contando mis historias, como un viejo chocho; historias acomoda- das á la tristeza de los tiempos actuales. ¿A dónde se fué ¡ay de mí! la época de mis escursiones sobre los tejados de las ciudades españolas, cuando yo era el diablo co- juelo?

Diciendo estas palabras el diablo se puso de pie derecho sobre la barra de hier- ro, en que estaba montado á caballo.

—Y qué ha sido, le pregunté yo, de la infame Leonor?

—Murió antes del año de 1830, me contestó el, en olor de santidad rogando á veces al cielo para que fuera misericordioso con su hermana Luisa. Las cenizas de esta han sido arrojadas al viento; el cadáver de Leonor reposa bajo un mármol ne- gro con chapas y filetes de oro. Hubiera sido canonizada á no ser por la revo- lucion de julio.

Decir esto y envolverse el diablo en una nube negra fué una misma cosa. Nu- be y diablo desaparecieron; este último arrojó un suspiro, lo mismo que exhalamos nosotros los que no somos diablos.

FIN.

REVISTA DE TEATROS.

Mucho pudiéramos decir de la funcion que se ejecutó antes de anoche en el teatro del Instituto Español, pero motivos de delicadeza y amistad nos impiden ha- cer verter lo amargo de nuestra pluma. Causas hubo de tal magnitud, que mere- cian hacer sentar la férula con todo rigar al que tuviera la culpa de la tempestad que estalló al final de la fiesta, sin que pudiera decirse por esto que se faltaba á la deferencia que se debe á una sociedad particular. El público estuvo demasiado mesurado cuando manifestó su desagrado al ver las *habilidades* del malhadado se- ñor Albertus, y si mas hubiera hecho pudieran escudarse gran parte de las perso- nas que asistieron, porque les habia costado 6 reales la vista de aquel espectáculo monstruo. La culpa de lo que pasó, en nuestro juicio, es exclusivamente de la jun- ta directiva, quien debió haber ensayado al Albertus antes de presentarlo al públi- co de Madrid. Guárdense en buen hora esas pantomimas (hablamos de las que ha- ce el señor Albertus) para aldeas que apenas tengan conocimiento de otra cosa, y en donde los pacíficos labradores, despues de *apañar* la cena y hacer alguna que otra visita á sus amigos, van acompañados del médico, que acaba de recetar una *medicina* á un enfermo de cuidado, á un corralon ruinoso, en donde el señor públi- co aguarda impaciente oír la conversacion insulsa y sin concierto que tienen el ti- tiritero y su criada *Ana Maria*. Allí (en el corralon) podrán tener eco esos desca- bellados monólogos improvisados, sin formas, sin gusto, sin pensamiento, y en donde se tocan los estremos de barbarismo.

La junta directiva antes de proteger en lo posible al ventrílocuo español don José Albertus debió haberlo examinado para no presentar un mamarracho á la vista de sus amigos y otras personas, que validas de los 6 rs que gastaron pudie- ron haber preparado una conjuracion peor que la de Venecia en 1300 y pico.

La funcion desde un principio estuvo fria, vaticinio sin duda de la tempestad que se formaba sobre la atmósfera del señor Albertus. La comedia *Toros y Cañas* fué desempeñada regularmente y gustó en lo general. Las graciosas niñas que bailaron la inglesa estuvieron inimitables y arrancaron aplausos sin cuento: tan- to gustaron que los espectadores despues de caido el telon de embocadura las hicieron salir á las tablas para prodigarles un torrente de aplausos.

Aconsejamos á la junta directiva no ponga estos lunares en la historia del Ins- tituto, tan justamente acreditado hasta ahora, y de que no forme de la elegante sociedad que concurre á sus salones los innumerables mártires de Zaragoza, entre cuyo número se encontró la noche del sábado pasado el que escribió este artí- culo.

J. G. MOYA.

Leemos en los diarios barceloneses:

Se nos ha proporcionado ver los planos, bases y proposiciones presentadas por una sociedad para construir un soberbio teatro, que se denominará: Gran coliseo del Bazar, en el local que fue convento de capuchinos, cedido para indi- cado objeto por una real orden al Excmo. ayuntamiento. El total del proyecto nos parece poder rivalizar con lo mas selecto y grandioso de Europa, puesto que la empresa ofrece construir al lado de un vasto y magnífico bazar un gran coliseo en el punto mas céntrico de Barcelona, de mayores dimensiones, mas có- modo y lujoso que el actual teatro de Santa Cruz, capaz por lo menos de con- tener 3,000 y tantas personas, con cinco órdenes de palcos, á mas de la cazue- la y sus correspondientes ante-palcos, brillante anfiteatro, magnifico salon de recreo, hermoso café, espaciosos corredores y escaleras anchas y multiplicadas puertas exteriores, iluminado todo por el gas, con otras muchas comodidades y adornos que pondrán á este gran coliseo al nivel de los primeros teatros de Europa.

Lo que mas prestigio va á dar á tan magnífica obra, es el hallarse contiguo á un soberbio bazar, que pondrá en comunicacion la calle de Fernando con la de Escudellers y la Rambla con la del Vidrio formando en el centro una hermosa pla- za y calle circular, *cubierto todo con cristales*, lo que facilitará la entrada y salida del teatro sin mojarse, conteniendo el todo del indicado bazar 96 elegantes casas, compuestas cada una de tienda, entresuelo, primer piso y taller, bajo una plan- ta uniforme y elegante, que nada dejará que desear á las personas de buen gusto.

Se va á publicar en Salamanca un hermoso periódico, semanario científico literario y artístico titulado *El Arpa de Castilla*, dirigido por el apreciable jóven don J. M. Santana: deseamos larga vida á este cofrade.

Las últimas cartas de Berlin anuncian que el gobierno ha resuelto abolir la prision por todo género de deudas sin escepcion alguna. La aplicacion de esta pe- na ha sido causa en Coblenza, no ha muchos dias, de un suceso deplorable. Un carpintero que habia dado la mano de su hija á un mercader de Colonia, fué últi- mamente preso por un hombre al que debia una corta cantidad. Cuando lo supo el mercader escribió á su futuro suegro que ya no se casaba con su hija, Ofendida esta en lo mas vivo, se entregó á una negra melancolía, y en la misma noche aban- donó la casa paterna. Al dia siguiente unos pescadores de Anderneit encontraron en el Rhin el cadáver de la desdichada.

—Alemania acaba de perder uno de sus poetas dramáticos mas fecundos, Carlos Blum, que ha muerto en Berlin á los 60 años de edad, dejando á su pais 589 pie- zas dramáticas, número casi increíble, aunque muchas de ellas sean traducciones de vaudevilles franceses, cuyo genero de composiciones le debe su popularidad en Alemania.

Las comedias tituladas: *Ilusiones de la Moda*, *Miandolina* y *Claudina de Villa- bella*, son entre sus obras originales, las que mas éxito han tenido, sosteniendose todavia con aplausos despues de 20 años, y representándose continuamente.

Blum se ha distinguido ademas como filarmónico, y ha compuesto 62 obras de música vocal é instrumental, entre ellas algunas óperas bufas.

EL OBISPO DE LEON.

En un diario extranjero leemos sobre este famoso ya difunto prelado español la siguiente anécdota, que será mas ó menos cierta, pero que es curiosa:

«Uno de los mas antiguos y mas fervientes partidarios de don Carlos, el obis- po de Leon, acaba de morir en el convento de los carmelitas de Lanzo, cerca de Turin, donde repósaba hacia algunos años de la vida un tanto aventurera que ha- bia llevado durante sus servicios al pretendiente.

Antes de tomar las órdenes, el que despues ha sido obispo de Leon, era abo- gado y doctor y lector en leyes, y gozaba de una gran reputacion como juriscón- sulto. El único objeto de su amor en este mundo era su anciana madre, la cual le solia decir: «hijo mio, siento no haberte dedicado á la iglesia; asi habria tenido la dicha, estoy segura de ello, de no morirme sin verte obispo.» La buena mujer repetia con tanta frecuencia estas palabras, que nuestro abogado hizo al fin alto en ellas. «Madre, le dije un dia, todavia es tiempo: por el amor de Dios y por el vuestro voy á hacerme sacerdote.» Siete años despues era ya obispo. Apenas recibió la noticia, corrió adonde estaba su madre y la encontro moribunda: «Madre mia le dije; ya soy obispo.» la pobre mujer recobró al oír esto algunas fuerzas, y vol- viendo hácia su hijo su rostro cuajado de lágrimas, muero feliz, hijo mio, le dije; tenia un presentimiento de que habia de ser así; muero dando gracias á Dios por haber cumplido ese voto que ha sido el de toda mi vida.» Y efectivamente espiró.

TEATROS.

DE LA CRUZ.

Hoy no hay funcion.

DEL PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche: La comedia en tres actos, titulada: UN TER- CERO EN DISCORDIA. Intermedio de baile nacional. Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

DEL CIRCO.

A las ocho y media de la noche: 1.º TU AMOR O LA MUERTE, comedia en un acto. 2.º Los dos primeros actos de la ópera LA FAVORITA, adornados de sus respectivos bailes.

NOTA. La empresa ha dispuesto para el miércoles 7 del corriente poner en escena, á beneficio de su mismo autor don Hilarion Eslava, la ópera en tres actos, titulada: LAS TREGUAS DE TOLEMAIDA.

Los señores que quieran adquirir billetes acudiran á la calle del Prado núm 8 cuarto principal de la izquierda. Los señores abonados tendrán reservadas sus respectivas localidades hasta las doce de la mañana el dia 7.

IMPRESA DE DON IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8.